



HOY ESTARÁS CONMIGO
en el paraíso

SAN LUCAS 23, 43

DEL EVANGELIO DE LUCAS (23,35-43):

El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

COMENTARIO

La Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo que celebramos este domingo, nos invita una vez más a proclamar quién es el centro, el sentido y la meta de nuestra fe. Proclamar a Cristo como rey de nuestra fe es renunciar a la imagen de un rey al estilo de nuestro mundo, para contemplar en Cristo una forma de reinar distinta. Por eso, quisiera proponeros tres imágenes extraídas de las lecturas de hoy:

- **La realeza de Cristo se expresa en compartir nuestra vida desde el servicio.**

El rey David, en la primera lectura, es elegido rey entre los suyos. En ese encuentro con las tribus de Israel, estas se presentan ante él y le dicen: "Hueso tuyo y carne tuya somos". Reconocen que David no es un rey lejano, que pertenece a una élite concreta, sino que ha compartido la propia vida, ha caminado junto al pueblo. No es elegido por su posición de poder, sino por ser un pastor cercano que ha estado entre ellos guiando y acompañando al pueblo en las dificultades.

Recordemos la historia de David. Cuando Dios rechazó a Saúl como rey de Israel por su desobediencia, envió al profeta Samuel a Belén para ungir a un nuevo rey. Samuel revisó a los hijos de Jesé, pero Dios le mostró que no debía fijarse en la apariencia exterior. Entonces Samuel pidió ver al menor, David, que estaba cuidando las ovejas. Al verlo, Dios le dijo a Samuel que él era el elegido, y allí mismo lo ungíó. David no asumió inmediatamente el trono. Su camino estuvo marcado por el servicio, por su valentía frente a Goliat, por su fidelidad a Saúl incluso cuando este intentó matarlo. Tras la muerte de Saúl, las tribus de Israel lo reconocieron como un líder cercano, que había guiado al pueblo incluso cuando no era rey.

De esta misma manera, el reinado de Cristo sólo puede expresarse desde el servicio. Aquel de quien dirá San Pablo en el himno a los filipenses: a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Cristo no ha venido a ejercer el poder, sino ha asumido nuestra propia carne y comparte nuestra vida para llevarnos a la salvación. ¿Reconozco la cercanía de Cristo en mi vida? ¿Le dejo reinar con su ternura y no solo con mis expectativas de poder o éxito?

- **Cristo es un rey que nos libera y reconcilia.**

San Pablo, en su himno a los Colosenses, nos invita a dar gracias a Dios por el regalo que nos ha hecho con el envío de su Hijo, para liberarnos del mal y darnos la salvación. En Cristo se ha manifestado la realidad de Dios. Por eso es llamado imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura, aquel en quien fueron creadas todas las cosas y en quien todo se mantiene. Cristo, es el Hijo de Dios eterno a través del cual Dios quiere reconciliarnos. Al contemplar hoy a Cristo rey, ¿contemplo un Dios déspota que quiere condernarme continuamente y hacerme culpable, o contemplo a un Dios que quiere curar, sanar y salvar lo que de roto hay en mi vida?

- **El trono de Cristo es la cruz desde la que reparte misericordia al mundo.**

Paradójicamente la revelación del reinado de Cristo es el lugar más infame en el que podía morir un judío: la cruz. Allí, donde parecería que todo se ha derrumbado, ellos mismos en su propia condenación revelan la verdad de la identidad del Crucificado: Este es el rey de los judíos. En medio de la burla de los soldados (Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo./ Si eres Rey, baja de la cruz.) Jesús nos revela una vez más que su autoridad no se ejerce de forma , sino desde la autoentrega total, amando hasta el extremo de la cruz.

Y en este momento, nos encontramos con un personaje que reconoce la inocencia de Jesús, su verdadera realeza y filiación divina, su auténtica misericordia. Por eso le grita: "Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino." La respuesta de Jesús no podía ser otra. En medio de su propio dolor, en medio de su incomprendión por el abandono del Padre, él sigue confirmando la misericordia que había predicado durante su vida: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Ojalá sepamos contemplar esta escena cada uno de nosotros, para vivir nuestro seguimiento de Cristo desde la diaconía y el servicio a los más pobres, liberados del mal y reconociendo la misericordia que cada día Jesús nos regala en el sacrificio de la eucaristía.

**"CRISTO NO REINA DESDE EL PODER, SINO
DESDE EL SERVICIO, LA RECONCILIACIÓN Y
LA MISERICORDIA QUE BROTA DE LA CRUZ."**